



LA ECOLOGÍA POLÍTICA INDÍGENA EN LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS

Josè G. Vargas-Hernández, M.B.A;Ph.D.
Profesor Investigador miembro del Sistema Nacional de Investigadores
Departamento de Mercadotecnia y Negocios Internacionales
Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas U de G.
Periférico Norte 799 Edificio G-306
Zapopan, Jalisco C.P. 45100; México
Tel y fax: +52(33) 3770 3343 Ext 5097
josevargas@cucea.udg.mx, jgvh0811@yahoo.com, jvargas2006@gmail.com

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar el impacto que los movimientos sociales tienen en el reconocimiento de los movimientos indígenas, y mas específicamente en la ecología política indígena. El componente étnico de los movimientos indígenas se orienta a la conclusión que no pueden ser estudiados como otros movimientos sociales bajo un acercamiento teórico de la teoría de los movimientos sociales. Finalmente se analiza la tendencia de la trans nacionalización de los movimientos indígenas.

Palabras clave: Ecología política indígena, movimientos indígenas, movimientos sociales, transnacionalización de los movimientos indígenas.

Abstract

The purpose of this work is to analyze the impact that social movements have in the acknowledgement of indigenous movements, and more specifically in the indigenous political economy. The ethnic component of indigenous movement is oriented toward the conclusion that they can not be studies as the other social movements under the theoretical approach of social movements. Finally, it is analyzed the trend of trans nationalization of indigenous movements.

Key words: Indigenous Movements, indigenous political economy, social movements, trans nationalization of indigenous movements.



Introducción

Los movimientos sociales indígenas en América Latina proliferan a partir de los noventa. Esta proliferación de manifestaciones de los movimientos sociales indígenas captan el interés académico por su amplitud y de la simultaneidad de estos movimientos y porque este fenómeno empieza a estudiarse en el marco del nuevo paradigma de los nuevos movimientos sociales que son concebidos últimos como formas colectivas y defensivas de reacción al fracaso de la modernización mediante la búsqueda de nuevas alternativas, y particularmente de nuevas identidades (Wade, 1997) Sin embargo, la reflexión académica se entrapa en la discusión antropológica de los conceptos tradicionales de la etnicidad, de la raza de los indígenas y las relaciones de clase en la construcción del grupo social. La resistencia cultural como un comportamiento opuesto al orden dominante con una significación política que trasciende la propia conciencia de los actores, revelan algunos de los nuevos desafíos de la antropología (Wade, 1997).

Los movimientos sociales cortan a través de las clases sociales, lo étnico, niveles de educación, rural-urbana, etc., y a través de todos los niveles locales, regionales, estatales nacionales, internacionales y globales formando conexiones entre el medio ambiente y el desarrollo, la salud, los derechos civiles, derechos indígenas, etc. (Keck and Sikkink 1992; Brecher and Costello 1994; Carruthers 1995). Los movimientos regionales indígenas de México han sido investigados por Mejía Pineros and Sarmiento Silva (1987), Moguel, Botey, and Hernández, eds. (1992), and Warman and Argueta, eds. (1993), así como por los periódicos Ojarasca and Cuadernos Agrarios. Los movimientos nacionales ven el logro de la soberanía nacional como el medio para la democratizaron de las clases étnicas.

Es a partir de que el indígena se percibe como un sujeto social y por tanto como un agente de cambio, que se empieza a plantear la resistencia positiva a los proyectos hegemónicos de opresión cultural. Evers (1985:43) lista los nuevos movimientos sociales que incluyen grupos de invasores, consejos de vecinos, comunidades eclesiales de base (CEBs) apoyados por la iglesia, asociaciones indígenas, organizaciones de mujeres, comités de derechos humanos, grupos de jóvenes, actividades artísticas y culturales populares, grupos de



alfabetización, coaliciones para la defensa de las tradiciones regionales, los grupos ambientalistas, grupos de autoayuda entre desempleados y gente pobre, asociaciones de trabajadores organizados independientemente e incluso en oposición a las estructuras tradicionales de los sindicatos.

Muchos movimientos sociales abrazan un alcance más amplio de los asuntos sociales, de género, sexuales, etc., tradicionalmente defendidos por los movimientos de derechos humanos, para llegar a ser verdaderamente representativos de sus comunidades. Son una extensión del descontento de la periferia. Su éxito se basa en su habilidad para llevar la necesidad de su existencia dentro de un continuo histórico definido en el desarrollo recíproco y paralelo, de movimientos étnicos e ideológicos en competencia con el Estado. (Ercegovac, 1999).

Los movimientos migratorios de los indígenas hacia las ciudades y los movimientos sociales indígenas que se inician en la década de los setenta, presentan cuestionamientos a la antropología y en general a las diferentes perspectivas de las ciencias sociales sobre el concepto de la identidad étnica bajo una construcción contextual, dinámica, flexible a las categorías raciales para encontrar acomodo en los procesos de modernización. La expansión y consolidación del activismo de los movimientos sociales en movilización de los movimientos nacionales con predominancia sectaria étnica nacional, determina la naturaleza de movimiento ideológico contra el Estado.

Los movimientos nacionales tienen como precondition el papel expansivo del centro del estado, la creación de elites inspiradas en la polarización social y la expresión de una etnicidad reactiva. De acuerdo a Restrepo (1998:451) “la etnicidad puede ser analizada como un sistema de categorías que posibilita un mapa de representación y de acción de los diferentes agentes en una topología social determinada. Categorías sociales que delimitan objetos y prácticas, que evidencian la emergencia de formaciones discursivas sobre la etnicidad que en determinado contexto hacen pensables y manipulables los grupos étnicos”. La agencia del nacionalismo es un movimiento de emancipación de grupos marginados que



han sido negados el acceso a las estructuras de oportunidad política debido a su etnicidad (Tilly 1993b, 1994b).

Naturaleza y origen de los movimientos sociales indígenas

Los movimientos indígenas están formados por las luchas por la identidad y la necesidad para abrir un espacio para la sobre vivencia dentro de la política nacional, y en ambiente económico y social. Los movimientos agrarios y étnicos so conscientes de la lucha por la identidad y empiezan a establecer sus demandas como derechos, derechos de las tierras, o derechos educacionales. Wade (1977) distingue como factores del desarrollo de las movilizaciones identitarias la consolidación de las bases institucionales de las poblaciones indígenas, las reformas democráticas nacionales, la fragmentación del escenario político, la aparición de nuevas élites y la multiplicación de los ejes de identificación (etnicidad, raza, clase, género, sexualidad, religión).

Los movimientos sociales indígenas ganan acceso a la esfera política basados en la solidaridad entre los miembros y su capacidad para crear nuevas formas de relaciones sociales y prácticas como antagonismos compartidos hacia otros, en los cuales el poder no es central, definido como una continuidad en la relación del conflicto entre los actores colectivos y las autoridades (Evers,1985).

Los movimientos indígenas están formados y dirigidos por la gente pobre y marginada participando en una amplia variedad de arenas políticas con demandas por el Estado plurinacional como el caso de México y el Ecuador, el cual permite hacer la transición de un movimiento social a una entidad política. El Estado crea clases con bases étnicas dejando poca opción para ver los movimientos nacionales como el solo agente de la movilidad socio política. Un movimiento que se moviliza busca una justificación ideológica para su organización de oposición.



El movimiento nacional definido en términos de protección de reclamaciones de lenguaje, religión y diferencias étnicas no se sostiene (Deutsch 1962; Connor 1994: 70; Gellner 1974: 38-46). El movimiento nacional es una reacción al orden político definido en la predominancia étnica (Connor 1977: 22). El movimiento nacional es transitorio y la ideología nacionalista es una doctrina de cambio puestas en comunidades étnicas y más estáticas (Deutsch 1963:3). El movimiento nacional es un agente de oposición determinada para redibujar la naturaleza de las relaciones políticas, étnicas y de clase dentro de una entidad de Estado dada.

Debido a la predominancia de ciertos grupos étnicos en regiones geográficas demarcadas, algunas naciones enfrentan movimientos que utilizan simbolismos culturales como medios de expresión de sus descontentos con, y opuesto a lo que el Estado defiende (Boal & Douglas 1982; +Curtin et al. 1984; Chaffer 1988; Watson 1996).

El nacionalismo es una fuerza unificadora dentro de los movimientos sociales que ofrecen un repertorio ideológico para los movimientos periféricos. Pero los movimientos profesan su propia solución étnica (Wilson & Tyrrell 1996). El movimiento nacional a través de la movilización de los valores culturales étnicos, amenazan la identidad de las elites, la legitimidad del Estado y su lugar dentro de la estructura orgánica de la sociedad (Havel 1985: 82).

Los movimientos sociales son activos y constructivos que parten de las sociedades civiles modernas en tanto que empujan hacia nuevos valores, identidades y paradigmas culturales (Cohen and Arato, 1992). La prioridad de los movimientos indígenas son los programas educacionales bilingües o recobrar las culturas tradicionales.

Los movimientos indígenas de base desean cambios en las políticas de gobierno y desarrollan formas alternativas de manejar colectivamente las comunidades sociales. Los movimientos populares de Latino América y el mundo desarrollado son definidos por nuevos elementos: la inclusión popular de sectores dentro de la sociedad civil y su



habilidad para retar al Estado, tales como el caso de los movimientos indígenas (Cardoso and Correa, 1987).

Los movimientos indígenas son caracterizados como procesos de construcción nacional en la búsqueda de identidades colectivas mirando a la identidad social compartida basada en la tradición cultural. Los movimientos indígenas retan a la búsqueda de equilibrio entre la identidad cultural y los logros políticos, económicos y sociales dentro de una sociedad capitalista.

Los movimientos indígenas no son homogéneos y no incluyen todos los grupos étnicos en el país, pero tiene muchas expresiones diferentes y sobre pasa diferentes entidades a niveles locales regionales y nacionales. Los movimientos locales indígenas y ambientales son pacíficos y desarmados, y se fundamentan en instrumentos legales, construyen ligas con las Organizaciones No Gubernamentales, iglesias y la comunidad científica. No obstante, algunos de los instrumentos reivindicatorios de los movimientos sociales indígenas a través de estrategias identitarias, culturales y diferencialistas contienen cargas simbólicas y políticas que no están exentas de trampas ideológicas (Wade, 1997).

El desarrollo del movimiento indígena local se incrementó con movilizaciones desde debajo de las alianzas políticas y de las elites orientadas a la reforma que controlan la política del Estado. Los movimientos sociales con frecuencia intentan ocupar las grietas en el sistema desde abajo, demandando acceso al Estado mientras que articulan sus propios intereses. Los movimientos a niveles locales están basados en su etnicidad y comunidad con limitada movilización y a nivel regional, los movimientos indígenas son asociaciones integradas de grupos étnicos. La etnicidad otorga un sentido de permanencia que los movimientos sociales ven y que son más propensos a la movilización del movimiento y resulta de la naturaleza dinámica de la interacción social étnica.

De acuerdo a Estrada, las organizaciones indígenas incluyen:



Tabla 1 Organizaciones Indígenas

Movimiento Nacional Indígena de la Confederación Nacional Campesina	MINI-CNC
Confederación Nacional de Pueblos Indígenas	CONAIN
Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas	UNORCA
Frente Nacional de Pueblos Indígenas	FIPI
Consejo Nacional Indígena	CNI

Source: Estrada (2003).

Cuando los ciclos ideológicos se entrecruzan con las olas de movimientos de protesta social, es difícil demostrar que las altas y bajas de los movimientos sociales indígenas coinciden con un ciclo ideológico y su identidad en la historia. Los movimientos emergen de los ciclos de acción reforma acción mas invadidos dentro de la sociedad (Tarrow 1996, Maguire 1996). Ninguno de los movimientos indígenas o movimientos sociales en México, tiene un apoyo ideológico por la prohibición de drogas.

Conflictos de clase y étnicos están en la base de la lucha por la identidad de los movimientos de indígenas que tienen sus raíces durante el periodo colonial. Que los nuevos movimientos sociales construyen nuevas identidades enraizadas en el pasado, es un dilema que surge con respecto a los movimientos indígenas que miran a los tiempos pre coloniales para proponer una nueva forma de comunidad.

A pesar de que los movimientos indígenas tienen un componente étnico importante, comparten elementos comunes con otros movimientos sociales. Hay diferencias complejas y similitudes entre los movimientos indígenas de Norte América y los movimientos indígenas de México.



Los movimientos populares sociales responden al tiempo de sus comunidades y la política institucional mientras que los gobiernos usualmente difieren en su sentido de prioridades y tiempos, creando tensiones. Las comunidades indígenas y sus aliados con las comunidades no indígenas y los movimientos amplios tienen efectos de transformación en las estructuras de gobernabilidad. El caso ecuatoriano explica la doble dinámica de los tiempos internos de un movimiento popular y el tiempo externo de la política nacional. La alianza política forjada detrás de la base de las comunidades fue el inicio de un constante y progresivo despertar de los movimientos indígenas en el Ecuador que en su mas alto nivel fue la referencia para todos los latinoamericanos (Zibechi, 2004).

El renacimiento étnico niega los movimientos de protesta de comunidades movilizadas (Schöpflin, 1995: 38). Fukuyama (1994: 24) e ignora los movimientos sociales como una ideología de transformación política porque divide a la gente entre las líneas colectivas y minimiza lo individual dentro de los procesos políticos de representación.

Movimientos sociales para el reconocimiento de los movimientos indígenas

Movimientos sociales indígenas, masivos, radicales y anti corporativos en México pueden inspirar ideas a través de los diferentes periodos históricos. Hay muchas rebeliones y movimientos de poblaciones indígenas en defensa de sus derechos durante los tres siglos de gobierno de la colonia. Estas rebeliones y movimientos continuaron después de la independencia en 1821 (Estrada, 2003). En el Siglo XIX los movimientos nacionales liberados por si mismo de las elites monárquicas hegemónicas con base étnica.

La doctrina que pone a la nación en el centro de la movilización política de oposición a través de los siglos XIX y XX se expanden como la garantía de legitimidad y liberación para ser utilizada por los movimientos en la periferia étnica (Schöpflin 1995: 38).

Los movimientos sociales indígenas demandan derechos políticos, económicos y sociales enraizados en los periodos colonial y post colonial enfrentando una lucha de clases y un



conflicto étnico bajo un proyecto político identificado dentro de un contexto político nacional y la lucha por la tierra. Los campesinos y pueblos indígenas movilizados luchaban contra la privatización de sus tierras y recursos. Los movimientos indígenas sin tierra en México, llevan la reforma de la tierra hacia el centro del escenario.

De una estructura autoritaria corporativista de los años del desarrollismo en México, emergieron los movimientos sociales e indígenas. Las organizaciones de oposición independiente y los movimientos indígenas estuvieron luchando por cambios mientras los campesinos afiliados al PRI o los pobres urbanos lograban las recompensas.

En las ultimas cuatro décadas, los movimientos indígenas son movimientos sociales y ya no movimientos revolucionarios, mas involucrados y organizados en Latino América que durante los periodos de los cincuentas y sesentas. Los movimientos indígenas tienen preocupaciones similares a otros movimientos sociales que buscan cambiar ya sea la sociedad en si mismas o la posición de un grupo en la sociedad.

Desde los sesenta, hay una correlación entre el desarrollo entre la movilización cívica social inicial y la emergencia de cuestiones étnico nacionales en el desarrollo de la organización de los movimientos nacionales (Connor 1977; Nairn 1993; Hroch 1996). La estrategia de los movimientos de campesinos indígenas desde los sesentas incorpora otros componentes en la lucha, educación bilingüe intercultural, reflexión contra la estructura del Estado, análisis del sistema político, etc.

La lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas es uno de los más importantes movimientos sociales en México. Antes de los setentas, las organizaciones de campesinos existentes no representaron a los asuntos indígenas. Algunos movimientos locales fueron defecciones del partido corporativista que estuvo en el poder mientras que otros emergieron de una apertura dentro de la clase política gobernante en los inicios de los setentas y han sido promovidos independientemente desde abajo con una fuerte movilización basada en la identidad étnica, como en el caso de Juchitlan, el pueblo mercado Zapoteca de Oaxaca.



En la década de los sesenta del siglo pasado hubo un efluvio en la re emergencia de la etnicidad como medio de movilización de movimientos de oposición. A nivel nacional los movimientos indígenas iniciaron en 1975 con las organizaciones indígenas, tales como el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), y la Asociación Nacional de Maestros Bilingües. Desde 1975 ha habido una insurgencia de movimientos indígenas y han elevado nuevas demandas y defensa de sus valores culturales. Sin embargo, la movilización social indígena ha estado involucrada en luchas de campesinos regionales en todos los setentas y ochentas.

Los ochentas fueron tiempo de movilización social y expansión de los movimientos de campesinos e indígenas de México. La sociedad civil indígena de México en algunas regiones ricamente texturizada y delgada, fuertemente estructurada por el clientelismo en otros, refleja los legados históricos de los movimientos pasados desde abajo y las aperturas desde arriba (Fox, 1997).

Los movimientos de derechos humanos e indígenas son una forma antigua de organización política que es revitalizada en nuevas formas de movimientos sociales. Los Nuevos actores sociales tales como las mujeres, maestros, estudiantes, grupos étnicos, movimientos ambientales aparecieron además los movimientos laborales y de campesinos existente, los cuales fueron reprimidos o eliminados por el Estado. Las gentes indígenas creen y participan en sindicatos, partidos políticos o cooperativas que, hasta 1980, no articularon sus demandas en términos de su identidad, mas bien tendieron a identificarse por si mismo como organizaciones de campesinos (Yashar 1998; Albó 1999).

Los Nuevos actores sociales tales como las mujeres, maestros, estudiantes, grupos étnicos, movimientos ambientales, aparecieron además los movimientos laborales y de campesinos existente, los cuales fueron reprimidos o eliminados por el Estado. Después de 1980, los movimientos de campesinos indígenas activamente participaron en los procesos de la democratización de Latinoamérica (Díaz Polanco 1997; Van Cott 1994; Ramos 1998; Horst 1998; Warren 1998). La renovación de los movimientos indígenas en todo México inicio en 1987 con la publicación de México Profundo.



Los movimientos ciudadanos son nuevas formas de expresión de las identidades colectivas como una respuesta a las reformas del libre mercado de los noventas y son diferentes desde otras formas de movilización social, tales como los retos populistas e insurgentes al orden social. Los movimientos ciudadanos son nuevas formas de acción colectiva y movimientos de protesta que emergen en los espacios de la nueva sociedad civil en América latina. La contradicción entre las crecientes presiones en las instituciones financieras internacionales y el estado ampliado con la consolidación en los noventas del movimiento ambientalista transnacional y los derechos de las comunidades indígenas para sostener sus propios proyectos de vida, fueron legitimados y los movimientos indígenas y ambientales consolidados.

Los Nuevos Movimientos Sociales indígenas en Latino América y el Caribe tienen un impulso en 1992 hasta que solamente tuvo un alcance nacional y local. Varios hechos han elevado la conciencia de los nuevos movimientos indígenas. Los movimientos indígenas americanos iniciaron en 1992 con la legitimación de los asuntos indígenas y la conciencia internacional que vino del énfasis del 500 aniversario del descubrimiento de las Americas.

1992 ha sido un tiempo de renovación para los movimientos indígenas cuando Rigoberta Menchu, una mujer Maya fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1992 por su papel como símbolo para elevar su conciencia de los nuevos movimientos indígenas. La celebración vitaliza a las organizaciones y a las conexiones de movimientos indígenas, creando nuevas alianzas entre los grupos indígenas, los movimientos Pan indígenas, Organizaciones No Gubernamentales, grupos ambientales y otros. Esto y otros eventos crearon un ambiente en México para la formación de nuevas organizaciones de movimientos indígenas y nuevas alianzas entre los movimientos indígenas.

Un movimiento social indígena y religioso, la sociedad civil Las Abejas, emergió en 1992 como una coalición de comunidades locales indígenas Maya-Tzotzil quienes se unieron para solucionar conflictos de la tierra. El movimiento de Las Abejas es una expresión de la sociedad civil que comprime diversas organizaciones de campesinos, indígenas y del gobierno local. Desde 1997, cuando 45 miembros fueron masacrados en Acteal,



organizaciones de derechos humanos apoyan los usos no violentos de métodos de resolución de conflictos. Las interacciones entre miembros, de una única identidad sincrética global, la cual inspira el movimiento en su acción colectiva de resistencia contra el desplazamiento e invasión de tierras militar (Tavaris,).

El Congreso Nacional Indígena empezó en 1996 a traer consigo los movimientos indígenas alineados con los Zapatistas bajo el supuesto de crear un entendimiento del sentido colectivo de sí mismo en movimiento en contraste a homogeneizar el mestizaje (Mixed-race) y las categorías de identidad así como a ganar reconocimiento como ciudadanos (Rosaldo, 2000).

La reforma neoliberal en México ha servido como crisol por la emergencia de nuevos actores entre los movimientos indígenas tales como los Zapatistas. La auto organización de los campesinos y la simpatía del movimiento de los Zapatistas prosperó en los finales de los ochentas y los principios de los noventas en las comunidades de campesinos que buscaban tierras. Los Zapatistas se han posicionado por sí mismos en diálogo con los movimientos sociales anti neoliberales en México y alrededor del mundo. El EZLN ofrece una alternativa coherente a los movimientos sociales en México.

La emergencia de los nuevos movimientos sociales como centro de oposición al TLCAN, son el resultado de movimientos tales como El Barzón y los Zapatistas (EZLN). El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un nuevo tipo de movimiento de guerrilla que por cualquier coincidencia, el día que escogieron para lanzar su movimiento, Enero primero de 1994, fue también el día que el TLCAN entro en vigor.

Como un movimiento social, el EZLN se distingue de otros movimientos populares en México porque han movilizado activamente no solamente a los grupos indígenas sino también otros grupos grandes de actores económicos, sociales y políticos. Las comunidades indígenas re enfocan en los valores tradicionales y transforman los viejos significados a fin de continuar con sus luchas de tierras. El EZLN puede estratégicamente desarrollarse en un nuevo movimiento político o en un movimiento autónomo indígena.



En enero del 94, la revuelta Zapatista de las comunidades indígenas Mayas en Chiapas recibió solidaridad de las organizaciones de los movimientos indígenas y de campesinos, redes, alianzas y coaliciones. El movimiento de la guerrilla Zapatista que surge en Chiapas en 1994 ha disparado los movimientos sociales en México y en el extranjero, para enfatizar el incremento de los niveles de pobreza bajo las políticas económicas neoliberales y demandar una más equitativa distribución de ingreso. Como movimiento de resistencia, la revuelta Zapatista en Chiapas ha sido exitosa usando el slogan ¡Basta ya! Y presentando su programa de once palabras al gobierno mexicano: “Trabajo, Tierra, Techo, Pan, Salud, Educación, Democracia, Libertad, Paz, Independencia, y Justicia” (Ross 2000: 20).

El movimiento Zapatista representa a las organizaciones de base las cuales pueden ampliar y diversificar sin las alianzas externas. En 1994, diversos movimientos cívicos locales que incluyeron a los movimientos de los derechos humanos, cooperativas y derechos étnicos emergieron a través de la región en conflicto en Chiapas sacando la mayoría de los presidentes municipales del partido gobernante e instalando consejos de pueblos plurales. La estrategia diseñada para perseguir sus demandas y relaciones administrativas con las instituciones del Estado son dos factores de los indígenas movimientos para ser exitosos.

Un movimiento de solidaridad emanando de las organizaciones sociales para apoyar al EZLN creció en proporciones masivas. El día del nuevo año de 1994 marca el inicio del TLCAN y el arribo de un de un nuevo movimiento de guerrilla identificado con Emiliano Zapata, el héroe agrario, símbolo de la liberación nacional y de la resistencia de las gentes indígenas de México desplazadas de las grandes tenencias de la tierra.

Los éxitos sin precedentes del EZLN como un nuevo movimiento social ha sido atribuido a su post modernidad. El EZLN como un nuevo movimiento social ha estado caracterizado como la primer “potmoderna” rebelión por las técnicas de comunicación sofisticadas empleadas. Un analista mexicano, Gustavo Esteva, cuestiono si era la ultima guerrilla de América Central o se ha iniciado la nueva era de la revolución postmoderna (Cockburn 1994:404).



El movimiento Zapatista es más grande que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) porque involucra a numerosos movimientos indígenas y de campesinos, y organizaciones civiles. Zapata ha inspirado los movimientos en México y su lucha por sostener y mejorar las formas de vida. Una red de apoyo al movimiento Zapatista fue iniciado por otros movimientos sociales.

El movimiento Zapatista parece llenar la definición de un nuevo movimiento social porque concierne con la identidad étnica, busca su total autonomía de las organizaciones y los partidos políticos, llama por una liberación cultural y sobre vivencia de los indígenas de México y de los campesinos de Chiapas, el consumo colectivo y la demanda de servicios públicos. El movimiento de los Zapatistas en México ha retado el status quo de las estructuras económicas internacionales bajo los procesos de globalización económica.

El movimiento Zapatista busca la autonomía indígena dentro del marco de referencia de la nación mexicana. Los activistas locales del movimiento Zapatista han empujado el conflicto a la arena internacional movilizando movimientos transnacionales contra el Estado nación y debilitado los esfuerzos de los gobiernos locales para ocultar la naturaleza del conflicto. Los movimientos indígenas como los Zapatistas han rechazado la subordinación a los partidos políticos, luchando por la autodefinition y las practicas culturales. El Zapatismo administra los tiempos poniendo a las comunidades primero, distanciando los movimientos de los eventos nacionales.

La teología de la liberación trabaja para liberar a la gente pobre y oprimida en nuestro mundo. No obstante, los movimientos de la teología de la liberación en Latino América han declinado y no reconocen su nueva expresión en las teologías indígenas (Tangemen, 1995; MacEoin, 1996).

El Gobernador Madrazo en el Estado de Tabasco en 1994 enfrentó demandas de los movimientos populares de campesinos e indígenas quienes fueron dañados por la industria petrolera. La situación llevo a un claro deterioro de la actividad económica de la población, generando protestas expresadas a través de los movimientos sociales tales como el `Pacto



Ribereño. Cuando mas de un centenar de demostradores fueron arrestados en la cárcel, Global Exchange y cuatro organizaciones no gubernamentales organizados enviaron representantes a Tabasco.

Un numero creciente de Organizaciones No Gubernamentales y movimientos sociales en México y Centro América ha elevado sus preocupaciones acerca del Plan Puebla Panamá como una expresión de la agenda de integración económica mas amplia en la región de Centro América que abarca de Puebla a Panamá, comprendiendo los siete países de América central así como los Estados del Sur de México.

Muchas comunidades indígenas, movimientos sociales y Organizaciones No Gubernamentales han condenado el lavado y destrucción de la naturaleza verde del plan masivo del Plan Puebla Panamá. Hay un movimiento más grande que se opone al impuesto desde arriba Plan Puebla Panamá que podría guiar a la estrategia más inclusiva de desarrollo alternativo.

Los movimientos sociales indígenas contemporáneos han estado evolucionando en organizaciones en redes capaces de desatar “Netwars sociales transnacionales” como redes transnacionales emergentes de activismo de la era de información basadas en asociaciones entre organizaciones no gubernamentales (ONGs) relacionadas con asuntos modernos y postmodernos tales como el medio ambiente, los derechos humanos, inmigración, gentes indígenas y libertad en el espacio (Fukuyama, 1998). Sin embargo, los actores colectivos se dispersan, fragmentan y atomizan en redes las cuales rápidamente desaparecen de la relevancia política en sectas, círculos de apoyo emocional y grupos de terapia (1989: 71-2).

La ecología política indígena

Carruthers (1995) usa el termino ecología política indígena para referirse a la consolidación de las alianzas de los movimientos sociales basados en un esfuerzo para preservar, defender, aplicar e integrar el conocimiento de la ecología tradicional incorporada en la



cultura indígena campesina y practicas en esfuerzos de desarrollo de base. La ecología indígena se refiere a las alianzas entre las organizaciones de movimientos ambientales e indígenas. La internacionalización del movimiento de la ecología indígena revela una tensión entre dos visiones de movimientos sociales contendientes, una de las cuales es la propia actividad del movimiento social.

Los analistas de los movimientos sociales sobre miran la practica de la ecología política indígena y la acción de los movimientos sociales que crean espacios políticos significativos como un puente de negociación entre los movimientos sociales y el Estado para asegurar los beneficios y para alentar la capacidad social de las organizaciones de movimientos sociales contra el Estado.

Los movimientos sociales ecológicos son intrínsecamente multi sectoriales, fomentan las ligas entre los movimientos de indígenas, campesinos, salud publica, laborales, estudiantes y popular urbanos. Los movimientos sociales ecológicos articulan preocupaciones y asuntos de los movimientos indígenas y de otros movimientos sociales.

Ha habido debates fuertes dentro de los movimientos ambientalistas sobre lo que debe ser entendido como desarrollo sustentable y una falta relativa de investigación en los movimientos contemporáneos para proteger el ambiente iniciado por actores no indígenas. Los movimientos indígenas tienen recursos y medios a las normas ambiguas acerca de los derechos humanos, la sustentabilidad ambiental y la diversidad cultural.

El ambiente mexicano y los movimientos indígenas se enfocan en la agricultura y en el cuestionamiento por las alternativas sustentables, la lucha por revalidar, revitalizar e integrar el conocimiento ecológico tradicional en proyectos de desarrollo de base. La agro ecología indígena, como un movimiento social, busca rescatar las prácticas tradicionales, para proteger la diversidad cultural y biológica y para traer juntos formas ambientales del Primer Mundo y el Tercer Mundo. El emergente movimiento agro ecológico en México esta apresurado por los altos costos de la industria agrícola.



La experimentación agro ecológica esta alentada por agencias de Estado que mantienen conexiones con activistas en los movimientos de campesinos y ambientalistas. La resistencia a los movimientos contra la agricultura y la tecnología corporativa ha emergido. Hay movimientos nacionales de la resistencia contra el uso de recursos ambientales y servicios.

La preservación de diversidad de especies es intrínseca a la sustentabilidad del desarrollo y a los movimientos ambientales y el movimiento internacional de derechos indígenas. Los movimientos agrarios y étnicos son conscientes de la lucha por la identidad y empiezan a establecer sus demandas como derechos, derechos de las tierras, o derechos educacionales. Los movimientos indígenas necesitan seguir una estrategia múltiples direcciones de cabildeo, hacer alianzas, apelar a las cortes y campañas públicas que una alternativa legal la cual es asediada por trampas y resultados contra productivos.

La lucha de los pueblos indígenas de Chihuahua, los Tarahumaras es articulado contra las prácticas forestales ilegales, en particular, el agua y la biodiversidad. La red de Acción de Investigación de la Tierra fue lanzada en Chiapas para movilizar las gentes en apoyo de los movimientos populares quienes están luchando por acceso a la tierra. La identidad entre las comunidades provee involucramiento emocional en la acción colectiva.

Los movimientos sociales indígenas sostenidos en México y las gentes indígenas tienen un importante rol para lograr resoluciones y demandas del Congreso Indígena Nacional y los movimientos sociales en México dirigidos a proteger y conservar la biodiversidad natural y cultural. Un movimiento ambiental en el Sur de México y América Central pretende preservar la salud de la biodiversidad.

La transnacionalización de los movimientos indígenas

Complejas redes transnacionales a través de las fronteras entre los Estados, mercados y la sociedad civil son medios de comunicación de movimientos de las gentes indígenas,



ambientalistas y de derechos humanos. Un movimiento poco conocido puede proyectar sus reclamaciones identificándose a si mismo como movimiento en contra de las corporaciones transnacionales, echándole la culpa a villano común para forjar ligas entre movimientos distantes. Los movimientos pueden tratar de conectar por si mismo a un medio externo cuando el conocimiento local, es escaso.

El concepto de redes es para analizar las relaciones sociales, las interacciones grupales, la conducta organizacional, los movimientos sociales, los movimientos transnacionales (Mitchel, 1969). La capacidad de la red de los movimientos ha sido estudiada en la fortaleza de las organizaciones indígenas (McAdam, 1982), en la habilidad para crear ligas débiles (Granovetter, 1973), creación de redes de comunicación entre los movimientos y las comunidades en ambos niveles, local y global (Schulz, 1998). Los movimientos sociales indígenas hacia una red de bienestar están ampliando los patrones de las relaciones políticas. Un nuevo aspecto de estos movimientos es su articulación regional y su participación en las redes y manifestaciones en movimientos anti globalización.

Los movimientos indígenas de base interactúan con los aliados internacionales gracias a los avances tecnológicos en las comunicaciones. La internacionalización de la sociedad civil se refiere a las ligas transfronterizas establecidas por las organizaciones de los movimientos sociales de paz, derechos humanos, ambientales, género y trabajo, indígenas y otros movimientos. La internacionalización de los movimientos sociales es una respuesta espontánea a proteger y defender la gente vulnerable y la estrategia para alentar su capacidad y para obtener espacio autónomo independiente del Estado.

La internacionalización de los movimientos sociales indígenas de México encuentra apoyo alrededor del mundo. El movimiento Zapatista es considerado un rizoma transnacional o una red de guerras (netwars) social que usa la ola de fabrica electrónica global de la lucha y monta una red de guerra social contra un Estado que se retraza en la democratización. La rebelión Zapatista es un prototipo de una red de guerras social en el Siglo 21, en el cual casi cada aspecto de las comunicaciones modernas por computadora ha sido usado.



Hay una nueva capacidad para esto y otros movimientos sociales para comunicarse a través de las fronteras y para operar en el nivel transnacional. Los análisis de este movimiento reconocen como el contenido de los rizomas o formas de movilización social en red, jalan juntos a los movimientos de base contra el orden económico y político actual de México y del mundo y facilitan los acercamientos alternativos a la organización social. Los gobiernos deberían aprender a actuar en contra de tales movimientos sociales y empezar a mejorar su habilidad para manejar la contra guerra de las redes.

Hay otros movimientos binacionales tales como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional compuesto de organizaciones de trabajadores emigrantes indígenas con base en Estados Unidos, incluyendo el Comité Cívico Popular Mixteco, la organización regional Oaxaqueña, La Comunidad Tlacolulense en Los Ángeles, la Organización de Gentes Explotadas y Oprimidas, etc., y mantienen las afiliaciones con los Trabajadores del Campo Unidos de América Cesar Chávez y el Grupo de Trabajo de Tecnología Apropiable del Instituto Herat Island, una Organización No Gubernamental con base en san Francisco.

El Frente Mixteca-Zapoteca Binacional con base en California, organiza a los trabajadores emigrantes originarios de Oaxaca, promueve la resistencia indígena en defensa de los derechos humanos y de los trabajadores, y el desarrollo sustentable de proyectos de la agricultura.

La internacionalización de las ligas de los movimientos y la solidaridad transfronteriza son medios para negociar cambios locales con el Estado para asegurar los beneficios. Los movimientos indígenas de México toman su caso por una nueva ley indígena para la Organización Internacional del Trabajo.

Los reclamos de los movimientos de los derechos humanos han dado lugar a la noción de una comunidad global. La globalización ha jugado una más activa participación en los movimientos indígenas en el incremento de la sociedad civil global. Una estrategia multi direccional incluye alianzas con otros movimientos sociales dependientes en la existencia de puntos de interés común.



Carruthers (1996) analiza la formación de alianzas entre movimientos contemporáneos, los grupos ambientales y los grupos urbanos formados por las clases medias educadas que han encontrado una convergencia de intereses con las organizaciones indígenas y de campesinos existentes del segmento más marginal del pobre rural de México. Las comunidades indígenas aliadas con los movimientos ambientales y de derechos humanos pueden cabildear y ejercitar presiones en los gobiernos nacionales. La alianza de los movimientos indígenas y otros movimientos sociales pueden tener algunas posibilidades de rehacer las estructuras actuales de gobernabilidad.

Las alianzas de movimientos sociales, ambientales, agro ecología, indígenas promueve y fortalece las conexiones entre las organizaciones de base (OB) que representan las organizaciones indígenas, de campesinos, y pequeños propietarios existentes, y organizaciones de base de apoyo, las cuales representan la fase aplicada de los movimientos ambientales y agros ecológicos. Una organización de base de apoyo es una entidad cívica de desarrollo que provee servicios y canaliza recursos a los grupos locales de familias e individuos urbanos o rurales en desventaja (Bendahmane 1991, 31).

Reuniones entre los movimientos y en gran escala son encarnados en el movimiento Zapatista Encuentros. Las comunidades Zapatistas son islas de liberación relativa para las mujeres y son una importante fuente de los atractivos del movimiento. La participación de las mujeres indígenas en los movimientos desde 1994, una década de prácticas políticas de los movimientos, apoya el argumento de la multi dimensionalidad de la identidad y las experiencias de opresión por el Estado mexicano para crear las dicotomías entre los derechos de las mujeres y los derechos de los indígenas.

Las mujeres emergen en el liderazgo de muchos de los Nuevos Movimientos en colaboración con los activistas y feministas del movimiento estudiantil anterior (Foweraker and Craig 1990; y Rodríguez 1998). Una Ley Revolucionaria de las Mujeres en el movimiento Zapatista atrae la atención de los activistas en las redes de las mujeres en el ciberespacio. Estas redes tienen un rol activo en circular información acerca de las mujeres indígenas que participan en el movimiento Zapatista.



Por ejemplo, los movimientos sociales de los derechos de las mujeres han llevado a cabo una extensiva red binacional para el aprendizaje e intercambio mutuo para apoyar las bases de formación de poder de las mujeres trabajadoras y las mujeres indígenas. Las organizaciones de mujeres canadienses construyen solidaridad a través de las fronteras porque las mujeres de color tienen una fuerte voz en el movimiento feminista canadiense (Gabriel and McDonald, 1994). Otro buen ejemplo, son las Organizaciones No gubernamentales de apoyo y defensa son jugadores en la frontera en las áreas de amenazas ambientales, los movimientos de justicia ambiental, derechos humanos, derechos indígenas y así otros.

Discusión

Las comunidades indígenas están cohesivamente respondiendo a los conflictos étnicos como uno de los movimientos sociales más significativos en la historia de México para la sorpresa de otros actores sociales, tales como el gobierno, los políticos, analistas y académicos.

Sin embargo, el componente étnico de los movimientos indígenas se orienta a la conclusión que no pueden ser estudiados como otros movimientos sociales bajo un acercamiento teórico de la teoría de los Movimientos Sociales. Una de las razones que fundamenta el argumento anterior, se debe a que la antropología en numerosas ocasiones ha trasladado sus preguntas clásicas sobre las poblaciones indígenas creando imágenes especulares de los movimientos indígenas que marcan la práctica y asesoría antropológica. La atribución de características específicas de lo indígena tiene serias consecuencias para la esencialización de la identidad que con criterios racistas muchas de las veces no permiten el rompimiento de la invisibilización de comunidades enteras. La situación anterior muestra los grandes problemas de fundamentación metodológica y conceptual que no permiten a la antropología y a los actores mismos implicados, los movimientos indígenas y el Estado, la integración de los indígenas como ciudadanos sujetos de derechos y obligaciones.



Los movimientos sociales indígenas son medios de desarrollo de la identidad social y recuperación democrática mientras que organizan la movilización política contra los gobiernos dictatoriales a través del uso creativo de imágenes e información, las gentes indígenas han volteado la marginalidad y la pobreza en su más grande fortaleza en la emergencia de los movimientos basados en la identidad internacionalizada.

Nelly, (2002: 9) establece que lo forma en que estamos oprimidos o la mera crónica de las locuras y estupideces de movimientos radicales no parecen muy útiles... Los movimientos sociales progresivos no simplemente producen estadísticas y narrativas de opresión, también los mejores hacen lo que la poesía logra, transportarnos a otro lugar, obligarnos a aliviar horrores y mas importantes, nos permite imaginarnos una nueva sociedad.

La acción efectiva de los movimientos indígenas latinoamericanos son bastante limitadas y en función de las estrategias que los Estados para mantener el proyecto hegemónico modernizante de la unidad nacional que concibe a las identidades étnicas y raciales como construcciones relacionales cambiantes y flexibles. Los movimientos indígenas con frecuencia apoyan metas de partidos en retorno de beneficios, pero la participación directa puede atrapar movimientos en la oposición intransigente. Los gobiernos no han desmovilizado a los movimientos populares, pero han causado nuevas divisiones de movimientos sociales co - optados tales como los Piqueteros en Argentina y los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador. Sin embargo los movimientos de los sin tierra de Brasil eluden ambas posiciones. (Zibechi, 2004).

La emergencias de los gobiernos de centro izquierda en Latinoamérica, apoyados por movimientos indígenas de una amplia base social debilitan y causan crisis en el modelo neoliberal prevaleciente y enfrentan una amplia gama de nuevos dilemas y cuestionamientos. Los partidos de la izquierda apoyan a los movimientos indígenas y populares, dan incentivos selectivos como candidaturas y posiciones de liderazgo, etc., para atraer movimientos populares. El liderazgo de movimientos con frecuencia gana experiencia política lejos de casa y trae aliados.



Los líderes de los movimientos indígenas en tales posiciones pueden alentar el prestigio de su propio movimiento, mantener informado a sus apoyos y mantener ligas cercanas con varios líderes. En la consolidación desde debajo de la sociedad civil en las regiones indígenas, los aliados externos pueden ser cruciales a la capacidad de los movimientos para sobrevivir (Collier and Quaratiello (1994), Fox (1994), Harvey (1994), and Hernández (1994).

La revuelta de Chiapas permanece como una revuelta indígena porque es una revuelta del EZLN apoyados con el resto de los movimientos sociales en México. Es todavía temprano para evaluar el grado e el cual el movimiento del EZLN esta logrando cambiar de cultura política a través de elementos que son parte de la historia de los movimientos, tales como la democracia radical y las practicas autónomas, claman su identidad indígena, tradiciones y dignidad. Los movimientos indígenas mantienen algunos niveles de autonomía y ha incrementado su capacidad de negociar con el Estado.

La participación de los movimientos indígenas en los movimientos de democratización adoptan formas organizacionales para establecer relaciones de control y entradas con los procesos políticos y judiciales que les afectan de tal forma que pueden extender sus quejas a través de los partidos políticos, Organizaciones No Gubernamentales, etc., con acceso directo a los procesos de tomas de decisiones en los diferentes niveles de gobierno. La orientación estratégica hacia adentro de los movimientos indígenas hacia el contexto nacional depende del nivel del control y entrada. El peso demográfico de los movimientos indígenas es nacional y regionalmente importante.

References

- Boal, Frederick W. & J. Neville H. Douglas (eds) (1982) Integration and Division: Geographical Perspectives on the Northern Ireland Problem. London: Academic Press inc.
- Brecher, Jeremy, and Tim Costello. (1994). Global Village or Global Pillage? Economic Reconstruction from the Bottom Up. Boston: South End Press.



- Cardoso, Ruth and Correa, Leite (1987) “Movimentos Sociais na America Latina”,
Revista Brasileira de Ciencias Sociais 1987, vol. 1, no.3
- Carruthers D. V (1996) “Indigenous ecology and the politics of linkage in Mexican social
movements”. Third World Quarterly, Vol 17, No 5, pp 1007± 1028, 1996
- Carruthers, David. 1995. "The Political Ecology of Indigenous Mexico: Social
Mobilization and State Reform." Ph.D. diss., University of Oregon, Eugene, Oregon,
USA.
- Chaffer, Lyman (1988) “Social Conflict and Alternative Mass Communications: Public
Art and Politics in the Service of Spanish-Basque Nationalism” European Journal of
Political Research 16:545-572.
- Cohen, Jean L and Arato, Andrew (1992) Civil Society and Political Theory (Cambridge:
MIT Press, 1992), 492.
- Connor, Walker (1994d) “Ethnonationalism” in Walker Connor (ed.) op.cit.
- Connor, Walker (1977) “Ethnonationalism in the First World: The Present in Historical
Perspective” in Milton J. Esman (ed.) op.cit.
- Curtin, Chris; Mary Kelly & Liam O’Dowd (1984) Culture and Ideology in Ireland.
Galway: Officina Typographica Galway University Press.
- Deutsch, Karl Wolfgang (1963) The Nerves of Government: Models of Political
Communication and Control. New York: The Free Press.
- Deutsch, Karl Wolfgang (1962) Nationalism and Social Communication: An Inquiry into
the Foundations of Nationality. Cambridge, Ma.: The M.I.T. Press.
- Ercegovac, Anthony (1999). Competing National Ideologies, Cyclical Responses:
The Mobilisation of the Irish, Basque and Croat National Movements to Rebellion
Against the State. Thesis. Department of Government and Public Administration,
University of Sydney. <http://www.nationalismproject.org/articles/Pero/title.html>
- Estrada, German (2003). Profile of the Indigenous People of Mexico Political
Movements and Indigenous Organizations Chapter 9 - Part 4-5. Forest Resources.
- Evers, Tilman. (1985) “Identity: The Hidden Side of New Social Movements in Latin
America,” in David Slater, ed., New Social Movements and the State in Latin America.
Amsterdam: CEDLA, 1985.
- Fox, Jonathan (1997). “The difficult transition from clientelism to citizenship: Lessons



- from Mexico”, in Chalmers, Douglas A. Vilas, Carlos M. Hite, Katherine, Martin, Scott B., Piester, Kerianne Segarra, Monique (1997). *The new politics of inequality in Latin America – Rethinking participation and representation*. Oxford University Press.
- Fox, Jonathan (1994). “The Roots of Chiapas.” *Boston Review* 19, 2 (April–May): 24–27.
- Fukuyama, Francis (1998) *Review of Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, in *Foreign Affairs*, Vol. 77, no. 4, July-August 1998, p. 123.
- Fukuyama, Francis (1994) “Comments on Nationalism and Democracy” in Larry Diamond & Marc F. Plattner (eds) *op.cit.*
- Gellner, Ernest (1974) *Legitimation of Belief*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harvey, Neil (1994). “Rebellion in Chiapas: Rural Reforms, Campesino Radicalism and the Limits to Salinismo.” *Transformation of Rural Mexico*, no. 5. La Jolla: University of California, Center for U.S.-Mexican Studies.
- Havel, Václav (1985) “The Power of the Powerless” in John Keane (ed.) *The Power of the Powerless: Citizens Against the State in Central-Eastern Europe*. London: Hutchinson.
- Hernández Navarro, Luis. (1994). “The Chiapas Uprising.” *Transformation of Rural Mexico*, no. 5. La Jolla: University of California, Center for U.S.-Mexican Studies.
- Hroch, Miroslav (1996) “Nationalism and National Movements: Comparing the Past and the Present of Central and Eastern Europe” *Nations and Nationalism: Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* 2(1): 35-44.
- Keck, Margaret, and Kathryn Sikkink. (1992). *International issue networks in the environment and human rights*. Paper presented at the XVII International Congress of the Latin American Studies Association, (24-27 September), Los Angeles, CA.
- Maguire, Diarmuid (1996) *Irish Republicans since 1968: From Rebels to Reformers?* Sydney: University of Sydney.
- Mejía Pineros, María Consuelo, and Sergio Sarmiento Silva. (1987). *La lucha indígena: Un reto a la ortodoxia*. Mexico City: IIS/Siglo XXI.
- Moguel, Julio, Carlota Botey, and Luis Hernández, eds. (1992). *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. Mexico City: Siglo XXI/CEHAM.



- Nairn, Tom (1993) "Internationalism and the Second Coming" *Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences. Reconstructing Nations and States* 122: 155-170.
- Restrepo, Eduardo (1998) *La construcción de la etnicidad: comunidades negras en Colombia*. En Sotomayor, María Lucia (editora). *Modernidad, identidad y desarrollo*. ICAN, Ministerio de Cultura y Colciencias. Colombia. 1998.
- Schöpflin, George (1995) "Nationalism and Ethnicity in Europe, East and West" in Charles A. Kupchan (ed.) *op.cit.*
- Tarrow, Sidney (1996) "States and Opportunities: The Political Structuring of Social Movements" in Doug McAdam; John D. McCarthy & Mayer N. Zald (eds) *op.cit.*
- Tilly, Charles (1994b) "States and Nationalism in Europe 1492-1992" *Theory and Society: Renewal and Critique in Social Theory* 23(1): 131-146.
- Tilly, Charles (1993b) "National Self-Determination as a Problem for All of Us" *Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences. Reconstructing Nations and States* 122: 29-36.
- Wade, Peter (1997). *Race and ethnicity in Latin America*. Londres. Pluto Press.
- Warman, Arturo, and Arturo Argueta, eds. 1993. *Movimientos indígenas contemporáneos en México*. Mexico City: CIIH/UNAM/Miguel Angel Porrúa.
- Watson, Cameron (1996) "Folklore and Basque Nationalism: Language, Myth, Reality" *Nations and Nationalism: Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism* 2(1): 17-34.
- Wilson, Derick & Jerry Tyrrell (1996) "Institutions for Conciliation and Mediation" in Seamus Dunn (ed.) *op.cit.*
- Zibechi, Raul (2004) *A Panorama of Social Movements in South America. Dangerous Liaisons: Center-Left Governments & the Grassroots*. Americas Program, Interhemispheric Resource Center (IRC) December 7, 2004. www.americaspolicy.org.